

un mismo orden en una ciudad, aduciendo para ello muy sólidas razones, y entre otras, el que esto divide con frecuencia los espíritus por motivos de interés, que origina envidias, y el que, siendo difícil encontrar un superior con todas las cualidades necesarias para que gobierne bien, debe serlo aún más encontrar dos en un mismo lugar, sobre todo cuando éste no es muy grande.

9º Recomienda el santo Doctor á sus religiosos que descubran sus corazones y ocultos pensamientos al superior, y les señala la manera con que han de conducirse con éste. « Es preciso, dice, que los inferiores que quieren hacer progresos en la piedad, y que aspiran á la perfección, no le oculten ninguno de los pensamientos de su alma, ni dejen escapar de su boca ninguna palabra que no hayan examinado atentamente, sino que descubran sus pensamientos á los que por caridad están encargados de su dirección; mientras que estos, á su vez, los miren con compasión y ternura. Esta mútua comunicaci6n nos hará llegar sin trabajo alguno á la cumbre de la perfección. »

10º Queriendo, por último, este gran Santo expresar el espíritu de que deben hallarse animados los superiores, les dá este consejo, que merece muy bien ser seguido, cuando se quiere dirigir á los demás según las máximas del Evangelio. « Es preciso, dice, que el superior se porte como ministro de Jesucristo y como dispensador de los misterios de Dios, no sea que, diciendo, ú ordenando alguna cosa contraria á la voluntad divina consignada en los Libros sagrados, se convierta en un falso testigo ante Dios, y en un sacrilego. Y en cuanto á los religiosos se refiere, debe portarse con ellos cual una madre que ama tiernamente á sus hijos, hallándose dispuesto á dar por ellos, no sólomente el trabajo y la fatiga de la predicaci6n evangélica, sino hasta la vida, si necesario fuese, á imitaci6n de Jesucristo. »

§. VII. — *De los oficiales y empleados del monasterio.*

No pudiendo los superiores hacerlo todo por sí mismos, es preciso que tengan bajo sus órdenes á otros religiosos capaces de secundar su solicitud, y que se dediquen á las diferentes necesidades de la comunidad y de cada uno de sus miembros. Unos de estos empleados se dedican á las cosas temporales, y otros á las espirituales, tanto del interior como del exterior de la casa. El superior es el que confiere estos cargos, atendiendo á la aptitud y capacidad de los que han de desempeñarlos.

El superior tenía un sustituto ó vicario, que le representaba y gobernaba la comunidad en sus ausencias y enfermedades. « Como en algunas ocasiones, dice el Santo, se halla ausente el superior, ya por alguna enfermedad, ya por la necesidad de hacer algún viaje, ó por alguna otra causa, preciso es que haya otro, que habiendo sido elegido por su aprobaci6n y por la de otros hermanos capaces de sólido y prudente juicio, se halle en disposici6n de ocupar su lugar y de suplirle en sus ausencias, para que nunca falte á los religiosos qui6n les instruya, y para que la comunidad, por falta de cabeza, no se parezca á un cuerpo popular y democrático, lo cual destruiría la buena disciplina que debe reinar en ella. »

Después de este sustituto ó vicario del superior había el maestro de novicios, cargo importantísimo en toda comunidad. Ya hemos visto las cualidades que en él exige san Basilio, pues es uno de los principales fundamentos de la vida regular. También hemos visto que había religiosos propuestos por los superiores para que entendiesen en las faltas de los religiosos, y á quienes estos daban cuenta hasta de los más secretos pensamientos, de sus trabajos interiores, de sus tentaciones y de todo lo concerniente á

sus conciencias. Estos cargos, pues, estaban establecidos para el bien espiritual de los religiosos.

En cuanto á lo temporal, fácil es comprender cuales serían los cargos propios para atender á las necesidades de los religiosos. Había, pues, administradores, porteros, cocineros y enfermeros, que eran nombrados y dirigidos por el superior.

San Basilio recomienda á los superiores por una ley especial, que vigilen cuidadosamente sobre todas las necesidades, no sólomente espirituales, sino temporales de los religiosos. « Siendo el padre de todos, dice, y mirándolos como verdaderos hijos, ha de proveer á todas sus necesidades, cuidando de ellos con grande atención y con toda la vigilancia posible, y soportando con paternal cariño las enfermedades corporales y espirituales de todos los miembros de la comunidad. »

En cuanto á los oficios que obligan á salir del monasterio, ordena que se confien á religiosos que puedan cumplirlos sin perder nada de su espíritu y recogimiento: « De otra manera, dice, sería preferible sufrir la indigencia ántes que exponerse á la pérdida del alma. »

En cuanto á los destinados á proveer á las necesidades interiores del monasterio, dá san Basilio esta regla: « Habrá en el interior de la casa personas de diferentes órdenes, encargadas de distribuir á los religiosos todas las cosas que necesiten para su uso, que procurarán imitar á los Apóstoles, de los cuales se dice, que *repartian á cada uno según lo que habia menester*<sup>1</sup>. Su principal ocupación, por lo tanto, debe ser hacer sentir á todos los efectos de una compasión tierna y de una dulzura infatigable, de modo que no se pueda sospechar que por afecto particular den á unos más que á otrós, y ménos á unos que á otros

<sup>1</sup> Act. iv. 35.

por aversión, evitando siempre los extremos que destruyen la unión santa que debe formar la caridad en toda sociedad religiosa. »

Dá, por último, estos excelentes consejos á los diferentes oficiales del monasterio: « 1º En los diferentes oficios que se os den, además del trabajo corporal emplead palabras de consuelo y de dulzura para manifestar la caridad con que desempeñais vuestros deberes, para que vuestro ministerio sea más agradable. 2º No permitáis que ninguno otro desempeñe el oficio que se os ha encomendado, para que no seais privados de la recompensa. 3º Cumplidlo con la mayor modestia y cuidado, como si lo hicieseis al mismo Jesucristo. 4º Procurad no abusar por superfluidad ú orgullo, y considerad que Dios os está mirando. Es una acción muy meritoria prestar servicio á los demás, pues nos alcanza el reino de los cielos. »

#### § VIII. — *Del trabajo manual y de las labores.*

1º Hemos visto en muchos pasajes de esta historia que el trabajo manual se ha recomendado siempre á los religiosos como uno de sus principales ejercicios, y san Basilio tampoco olvida este punto esencial de disciplina monástica. Así es que insiste mucho en él en son *Ascéticas*, y particularmente en el capítulo XXXVIII de sus grandes reglas, en donde prueba con muchos pasajes de la sagrada Escritura que debemos aplicarnos al trabajo. Pues así como necesitamos comer todos los dias para la conservación de la vida, así también necesitamos trabajar si hemos de comer.

2º Quiere, sin embargo, el Santo que se trabaje más en beneficio de los hermanos que en el propio de cada cual, para que puedan un dia oirse estas consoladoras palabras: *Venid, benditos de mi padre, poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo: porque tuve*

*hambre y me disteis de comer: tuve sed y me disteis de beber: era huésped y me hospedasteis: desnudo, y me cubristeis: enfermo y me visitasteis: estaba en la cárcel, y me vinisteis á ver.* <sup>1</sup> Así es que, explicando en una de sus reglas el pasaje del Evangelio, eu que dice Jesucristo que no debemos trabajar por el alimento que perece, sino buscar ante todo el reino de Dios y su justicia, dice que el Maestro celestial no prohíbe el trabajo, sino que, por el contrario, lo recomienda, y nos manda cuidar de nuestro prójimo y trabajar en su obsequio con celo y aplicación. Otro tanto dice, aunque con más extensión en la regla cuarenta y dos.

3° Enseña también cuales son las obras manuales á que han de consagrarse los religiosos en los monasterios. « Dificil es, dice detallar con precisión cuales sean estas obras, pues son diferentes según los países: sin embargo, todas pueden reducirse y encaminarse á conservar el orden y la paz de la vida religiosa, procurando no buscar muy lejos ni con gran solicitud y gasto la materia necesaria. Es preciso también no dedicarse á aquellas obras en que es precisa la unión de hombres y mujeres, que sería contraria al recogimiento que exige nuestra profesión. Debemos también buscar en estas obras, no lo que halaga las pasiones y la curiosidad, sino la sencillez y la utilidad. Así por ejemplo, cuando hacemos una tela, deberá procurarse que sirva para los usos de la vida, y no para fomentar el lujo y la licencia. Otro tanto debe decirse de las demás artes, como la zapatería, la arquitectura, la carpintería, y la agricultura, que se ocupan en cosas necesarias á la vida. Es necesario, pues, preferir estos trabajos que no nos separan de la oración, ni de los demás ejercicios de nuestro profesión, que no turban la tranquilidad, y que

<sup>1</sup> Math. xxiv, 36.

no se oponen, como es consiguiente, á nuestro género de vida. »

4° Recomienda el Santo que no se hagan largos viajes para la venta de las obras del monasterio, sino que, en cuanto sea posible, se vendan en los lugares inmediatos, tanto para evitar la disipación, cuanto para procurar mayor edificación. « Más si no es posible, dice, procúrese entónces que los hermanos encargados en diferentes monasterios de vender las obras, se reúnan para emprender el camino, y marchando en compañía unos de otros, hagan sus oraciones, alójense en una misma casa, guarden las observancias religiosas, y para vender los objetos que lleven, válganse de personas piadosas, á fin de que no tengan que entenderse directamente con gentes violentas y demasiado interesadas. » Prohíbe también que se hagan estas ventas en las ferias que se celebran en las fiestas de los patronos de los lugares: « pues los religiosos no deben hallarse en estas fiestas, sino para ofrecer á Dios oraciones y para celebrar la memoria de estos santos, pero no para poner en venta sus obras. »

« 5° Ninguno debe dedicarse por su propia voluntad, dice, á los trabajos que son permitidos, sino sólomente á los que los superiores los encuentren con disposición. » Prohíbe también dejar un trabajo impuesto por la obediencia para escoger otro, pues esto manifestaría un espíritu ligero, inconstante y aferrado á su propia voluntad: « porque un solitario para nada puede disponer de sí mismo, ni le es permitido dedicarse á una cosa sin previa autorización. Si cree que la debilidad de su cuerpo es una causa suficiente para dispensarse de las órdenes del superior, descubra á éste su enfermedad, y sujétese á lo que se le mande. »

« 6° Es preciso también que el solitario ejecute las obras más viles con mucho celo y ardor, estando persuadido que nada hay pequeño, cuando se trata de servir á Dios: de

modo que, aún cuando se le emplease en cuidar de las bestias que sirven en el monasterio, no deberá excusarse, sino considerar que Jesucristo no se desdennó de ejercer los oficios más bajos con sus apóstoles, y que debe tener como un grande honor el servir á Dios en sus hermanos. »

7° En otros muchos pasajes de estas Ascéticas dá san Basilio excelentes reglas sobre el trabajo manual, las cuales pueden servir de instrucción á los religiosos y religiosas en los diferentes oficios á que se les dedica. Las expondremos en pocas palabras. 1ª Dice que no es permitido al religioso rehusar el oficio que se le encomienda, ni pedir otro, porque en otro caso violaría la obediencia, demostraría que no habia renunciado á sí mismo, abriría la puerta á la resistencia, daría un mal ejemplo á los demás, y revelaría que más quiere hacer su obra, y agradar á aquellos en cuyo favor la hace, que servir á Dios. 2ª Cuando se trabaja, nunca se crea haber hecho demasiado, sino considerarse como siervo inútil, según nos lo recomienda Jesucristo en el santo Evangelio. 3ª Si un religioso encargado de un trabajo va más allá de lo que se le ha ordenado por su superior, se le debe quitar el oficio y considerarle como un desobediente. Otro tanto debe decirse del que no sufre con paciencia el que no se le permita hacer una obra, para la cual no se le considera adecuado. 4ª Un religioso que come como los demás, que no está débil, ni padece enfermedad alguna, es culpable de pereza, si dice que no puede trabajar.

8° Propone el Santo una cuestión muy propia para desvanecer les ilusión de los que, bajo pretexto de orar, descuidan el trabajo. « Puesto que hay algunos que, con pretexto de la oración y de la salmodia, se dispensan del trabajo, necesario es que sepan que cada hora del dia ha de estar destinada á una cosa, segun la palabra del Ecle-

siastés, que dice que cada cosa tiene su tiempo oportuno 1. Ahora bién, en cuanto á la oración y la salmodia, todo tiempo es bueno para dedicarse á obras tan santas, de modo que cuando trabajamos podemos orar vocalmente, y el hacerlo así es muy edificante. Más si esto no es posible, deberá, á lo ménos, hacerse con el corazón, para impedir el extravío del pensamiento y la disipación, á lo cual llama san Pablo orar incesantemente y trabajar noche y dia 2. Sin embargo, debe haber horas en que no se haga ningún trabajo, y que se consagren enteramente á la oración. »

9° Los religiosos destinados por el superior para que vigilen á los que trabajan, eran los únicos que podían entrar en los departamentos de labores. Se les recomendaba que tuviesen grande cuidado de los instrumentos de que se servían; pues, como dice el Santo, debían considerarse como cosas consagradas á Dios, y se haría reo de sacrilegio el que no cuidase de ellos, y los dejase perder. Ningún religioso podía servirse de estos instrumentos por su propia autoridad, sino que debia distribuirlos el que estaba encargado de la dirección de los trabajos.

#### § IX. — *De la oración y de la salmodia.*

1° Cosas admirables dice san Basilio sobre la necesidad de la oración y la manera de hacerla bién. Se extiende principalmente sobre esta materia en el primer capítulo de sus *Constituciones*, que merece ser leído íntegramente, pero del que sólo daremos un resúmen. « Debemos preferir, dice, la oración como la más elevada y noble de todas nuestras acciones exteriores y muy superior á la ca-

<sup>1</sup> Eccli. viii, 1.

<sup>2</sup> II Tess. v, 17.

ridad para con el prójimo, como aseguró el mismo Jesucristo á Marta, cuando le dijo que su hermana María había escogido la mejor parte. Sin embargo, tanto las unas obras como las otras son buenas, y tendrán su recompensa; pues Jesucristo, al dar la preferencia á María, no dijo á Marta que dejase de trabajar. Así es que si alguno quiere imitar á estas dos hermanas recogerá por dos partes el fruto de salvación. »

« 2º Hay dos maneras de orar: la primera consiste en glorificar á Dios con profunda humildad, y la segunda en pedirle sus auxilios. No comenceis la oración pidiendo, para que no oreis por vuestro propio interés; pero procurad olvidar todo lo terreno, y comenzad glorificando á Dios, humillándoos en su presencia, y diciéndole de lo íntimo de vuestros corazones. Gracias os doy, Dios mio, por la dulzura y paciencia con que me sufrís, á pesar de que os ofendo á cada momento. Gracias os doy por el cuidado con que veláis por mi salvación, atrayendome á Vos unas veces por el temor, y animándome otras con vuestras exhortaciones. Confieso que soy indigno de hablaros, siendo, como en realidad soy, un gran pecador. Humillándoos de esta manera es como debéis empezar la oración, aún cuando la conciencia no os acuse de nada, y despues podeis pedir la gracia que necesiteis. No digais: soy pecador, y Dios no me escuchará, pues esto sería una desconfianza imperdonable. Aún cuando pasase un año entero, ¿qué digo? aún cuando pasasen dos ó tres años sin escucharos al parecer, no os desanimeis, sino continuad pidiéndole con fé, y durante este tiempo haced todo cuanto podais. »

« Cuando nos oprima la tentación, es preciso hacer todo cuanto esté de nuestra parte para vencerla, y sobre todo pedir á Dios que nos ayude con su gracia, no flojamente y con un espíritu disipado, sino poniéndonos en su pre-

sencia con santo temor y sin pensar en otras cosas, pues Dios no vé sólomente nuestras exterioridades, sino que penetra en lo más secreto de nuestros corazones. »

» En otro tiempo esperaban los santos Padres con paciencia el efecto de sus oraciones y el cumplimiento de las divinas promesas sin caer en el abatimiento. Propongámonos imitar su ejemplo; hemos orado durante un año, no por eso dejemos este santo ejercicio. Hemos ayunado dos años, no abandonemos nuestro ayuno, sino esperemos que Dios cumpla sus promesas. No digais, he pedido con insistencia una gracia á Dios y no la he obtenido; pues esto ha sido sin duda, porque la habreis pedido malamente, porque lo habreis hecho con desconfianza, ó con disipación, ó porque no os convendría lo que habeis pedido, ó porque, en fin, no habeis perseverado en la oración. »

« Dios se anticipa á nuestras oraciones en las cosas que son necesarias á la vida, pues hace que llueva sobre los justos y los pecadores; pero en lo que se refiere á las virtudes y al reino de los cielos, si no se lo pedimos con instancia y paciencia, no recibiremos, porque ante todo es preciso tener un gran deseo de estas cosas, buscarlas sinceramente, esperarlas con fé y paciencia, contribuir y coadyuvar en todo cuanto esté de nuestra parte, no pedir con negligencia y tibieza, y recibir lo que se digne darnos. De ordinario, no difiere el acceder á nuestras súplicas, sino para probar nuestra fé y nuestro fervor, y para que comprendamos que así como lo que nos dá es puro efecto de su liberalidad, así estamos obligados á conservar con temor lo que se ha dignado concedernos. »

7º Exponiendo el Santo la manera de hacer la oración sin distracciones, dice que se consigue siempre que estemos bién persuadidos de que nos hallamos en la presencia de Dios: « Pues, dice, si, cuando se habla á un príncipe, y hasta á un magistrado, no se vuelve la vista á todos